

Esperanza



SEMINARIO CONCILIAR - LÉRIDA

Marzo 1958

Número 195

HACE poco tiempo salió del corazón de Pío XII — ¡qué delicadamente sensible el corazón del Papa! — un lamento amoroso al cielo, por la falta de sacerdotes.

Lo puede Vd. encontrar en la oración papal por las vocaciones, que publicamos en este mismo número.

Este punto es una de las enormes preocupaciones de Pío XII en los tiempos actuales. Se trata del centro neurálgico de la Iglesia. Y el problema es alarmante. Cada día más exigente, porque es mayor la exigencia de las almas; y por otra parte, cada vez cotiza menos en grandes sectores, una entrega plena y comprometida a realidades que trasciendan la concretez de la materia.

Aún en los países que ofrecen mejores perspectivas — el caso de España — no se llega a una saturación desahogada de necesidades. Además, recordemos las llamadas, repetidamente apremiantes de Pío XII, señalándonos los caminos de Hispanoamérica...

Y, más concretamente, en nuestras diócesis catalanas — quizás por mayor peligro de materialismo en su prosperidad, por la «modernización» de los matrimonios, etc. — se nota un descenso respecto a épocas pasadas.

En su conjunto, Barcelona, Gerona, Lérida, Solsona, Urgel, Vich y Tarragona, tienen actualmente un 62 por cien de

¿No te aflige Señor...?

sacerdotes que había en 1867. Solamente tres, Barcelona, Tarragona y Vich, habían experimentado un aumento de sacerdotes desde 1867 a 1936. Las demás, disminuyeron el clero secular durante el mismo tiempo. Y luego, en la segunda etapa, de 1936 a 1953, la disminución fué intensísima: Barcelona un 40 por cien; Gerona, un 42; Lérida, un 58; Solsona, un 25; Urgel, un 52; Tarragona, un 46 y Vich, un 40.

Detrás del lenguaje seco de estos números, hay una realidad insoslayable. La que hace gemir al Papa. Y la que debe preocupar a Vd., porque no puede desentenderse de los problemas de la Iglesia.

El Día del Seminario es el más indicado para importunar al cielo con súplicas. Para que el Señor envíe brazos a sus misiones. Hágalo Vd. recitando la oración de Pío XII por las vocaciones. Pero así, pausadamente, con el alma en tensión. Sobre todo, cuando empiece el precioso párrafo: «¿No te aflige Señor...?»



ANTE EL «DIA DEL SEMINARIO»



Una heroína moderna

Creo que no la conocen en Hollivood.

Pero de conocer su hecho hubiera sido guión maravilloso para un película que podría titularse:

—«Y dió... su corazón».

¿La protagonista?

Su nombre, fino y encantador: Mujer.

Su apellido, grande, histórico, con laureadas de sangre: Madre.

Unos hombres, malos y buenos, fríos y de fuego, luchaban en zozobra, desesperados, y lanzaron su S. O. S.

Nadie lo oyó.

Solo ella... La mujer y madre.

Y les dió su corazón... Su hijo, que se lanzó con aquellos hombres a la aventura de las olas.

Esta mujer, es la MADRE de cualquier Sacerdote...

.....

La vida puede mirarse desde muchos ángulos. Pero sólo hay uno de elegante. El decir siempre que SI.

Y el ser madre será elegante cuando la madre aprenda a decir que SI.

Cuando vea a Dios de rodillas junto a ella, pidiéndole otro doble suyo, pidiéndole una carne para que EL la consagre, y un hijo que como el Suyo sea la víctima del mundo, dirá, que Sí.

Y cuando vea a los hombres —lobos y cordeles mezclados— que entre tiros y bombas, claxons de coche, sirenas de fábrica y músicas ensordecedoras, le piden a ella un hombre de carne pero que sepa hablar también de cielo y con un corazón grande que comprenda a todos, les diga, ¡SI!

Entonces será elegante ser madre. Entonces la madre será, como ha sido siempre, una heroína. Incluso heroína moderna.

Lázaro Bría, Pbro.

Pío XII

Todo cristiano, por el hecho de serlo, ha de sentir como propios todos los problemas que hoy día tiene planteados la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo.

El problema sacerdotal es cuestión de vida o muerte para la Iglesia. Ningún miembro del Cuerpo Místico puede sentirse indiferente a tal problema so pena de demostrar poca vitalidad, sino ya un letargo anunciador de la muerte.

Veremos brevemente qué es lo que piensa del sacerdote la Cabeza Visible de este Cuerpo Místico. Sentir con el Papa es sentir con la Iglesia, es sentir con Cristo.

Quien hojee con frecuencia alguna revista eclesiástica de tipo informativo (v. g. *Ecclesia*), estará ya familiarizado con la figura del Sumo Pontífice rodeado de un grupo de sacerdotes.

Su corazón paternal se vuelca entonces de una manera especial. Nunca son

más delicadas sus palabras ni tan de largo al-

cance sus puntos de vista.

Un día será rodeado de sacerdotes adoradores o de un grupito de misacantanos. Otro día será de los sacerdotes alumnos de colegios romanos (entre ellos de nuestro Colegio Español), un contingente de peregrinos, consiliarios,

párrocos rurales, cuaresmeros, convictorio, directores espirituales de seminarios, capellanes de cárceles o del ejército, etc. Y dejamos de mencionar los numerosos documentos: cartas, radio-mensajes, etc.

El Año Santo (1950) nos regaló con la carta magna del Sacerdocio: la *Menti Nostrae*. Allí expone completa y sistemáticamente su pensamiento sobre el sacerdote en la hora actual.

Comienza indicando que la única solución de todos los males que hoy aquejan a la humanidad tienen solución en que los sacerdotes sean lo que han de ser conforme a los deseos de la Iglesia, que son los de Cristo.

El sacerdote ha de vivir de Cristo de tal manera que dé buen olor de Cristo en todas partes. La humildad, la obediencia, la castidad, el despego de los bienes terrenales, le llevarán a transformarse en víctima con Jesús en la Santa Misa. Esa «muerte mística» en Cristo le hará ser un instrumento apto para que la redención llegue a todas las almas.

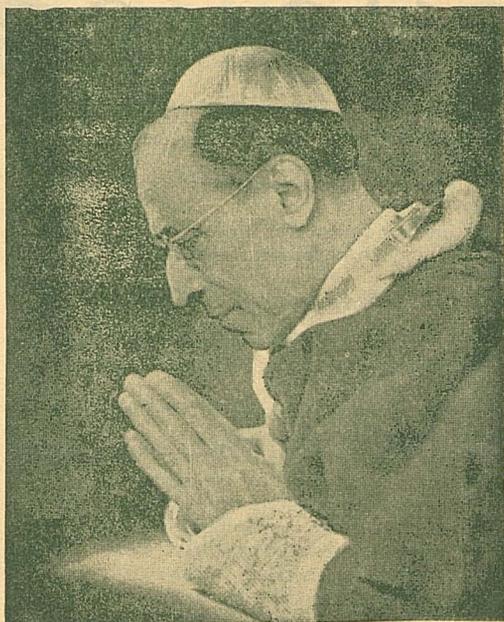
Ha de estar preparado para las diversas clases de apostolado moderno. Que sepa apreciar y aplicar la doctrina social de la Iglesia. Que su cultura esté a la al-

Quiere así los sacerdotes

tura que hoy se exige en un cargo de tanta responsabilidad.

Cuando el Papa habla del Seminario lo hace con primor: formación humana, intelectual y, sobre todo, espiritual.

Apunta luego los peligros contra las virtudes sacerdotales, especialmente en



las actuales circunstancias. ¡Qué desvelos de buen pastor!

Aquí queda mal resumido lo que el Romano Pontífice ha dicho del sacerdote en largos discursos y encíclicas. Sentir con el Papa es señal de vitalidad en el Cuerpo Místico.

Hace poco proponía el Papa una oración, que se ha divulgado rápidamente, para que los fieles rezasen por la santificación de los sacerdotes. Unas palabras de dicha oración son el resumen de todo lo que acabamos de decir:

«Que los ejemplos de tu Vida y de tu Pasión se renueven en su conducta y en sus sufrimientos para enseñanza nuestra, para luz y aliento en nuestros en nuestros dolores».

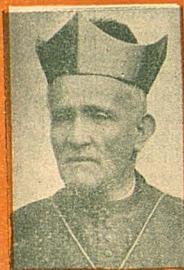
SEÑOR Jesús, como Sacerdote y Pastor universal, que nos enseñaste a orar diciendo: «Orad al dueño de la mies que manda operarios a su mies» (Mat. 9, 38), escucha benigno nuestras súplicas y suscita muchas a más generosa: que, animadas por tu ejemplo y sostenidas por tu gracia, ansien ser los ministros y continuadores de tu verdadero y único sacerdocio.

Haz que las insidias y las calumnias del maligno enemigo, secundado por el espíritu indiferente y materialista del siglo, no ofusque en los fieles aquel excelso esplendor y aquella profunda estima debida a la misión de quienes, sin ser del mundo, viven en el mundo para ser dispensadores de los divinos misterios. Haz que para preparar buenas vocaciones se continúe promoviendo en la juventud la instrucción religiosa, la piedad sincera, la pureza de vida y el culto de los más altos ideales. Haz que para secundarlas no cese nunca la familia cristiana de ser semillero de almas cándidas y fervorosas, conscientes del honor de dar al Señor algunos de sus abundantes retoños. Haz que a tu misma Iglesia no falten, en todas las partes del mundo, los medios necesarios para acoger, favorecer, formar y llevar a la madurez las buenas vocaciones: que se le ofrecen. Y para que todo esto se haga realidad, ¡oh Jesús amantísimo del bien y de la salvación de todos!, haz que el poder irresistible de tu gracia no cese de descender del cielo hasta ser en muchos espíritus, primero, llamada silenciosa; después, generosa correspondencia, y, por último, perseverancia en tu santo servicio.

¿No te aflige, Señor, ver a tantas multitudes como grey sin pastor sin que haya quien les parta el pan de tu palabra, quien les proporcione el agua de tu gracia, con peligro de que queden a merced de los lobos rapaces que continuamente las acechan? ¿No te duele contemplar tantos campos donde no ha entrado todavía la reja del arado, donde crecen, sin que nadie les dispute el terreno, los cardos y las espinas? ¿No te da pena mirar tantos huertos tuyos, ayer verdes y frondosos, a punto de convertirse en amarillentos e incultos? ¿Permitirás que tantas mieses ya maduras se desgranen y se pierdan por falta de brazos que las recojan?

¡Oh purísima Madre María!, de cuyas manos piadosas recibimos el mayor orgullo de todos los sacerdotes; ¡oh glorioso patriarca San José!, perfecto ejemplo de correspondencia a las llamadas divinas; ¡oh santos sacerdotes!, que formáis en el cielo un coro predilecto en torno al Cordero de Dios: obtenednos muchas y buenas vocaciones, a fin de que la grey del Señor, socorrida y guiada por vigilantes pastores, pueda llegar a los pastos dulcísimos de la eterna felicidad. Así sea.

Oración del Papa por las vocaciones



OCHO OBIS

Piedra a piedra, alma a alma, ocho Obispos han ido modulando nuestro actual Seminario.

Ahí va una prueba de que sus seminaristas todavía les recuerdan con cariño.

Tan sólo temo, que por querer resumir la Historia en cuatro rayas, vaya a faltarle a algún Prelado el realce que merece.

D. José Meseguer y Costa

28 de Marzo de 1905 En el Palacio Episcopal un Obispo se despidió de sus hijos más queridos. El Obispo se llama José Meseguer y Costa Sus hijos: seminaristas.

Ha pasado quince años entre nosotros. S. Santidad Pío X le nombró ayer Arzobispo de Granada.

En estos momentos solemnes se ha puesto sobre el pecho la medalla de la Purísima, distintivo de los seminaristas.

Acaba de fundar una beca de doce mil pesetas en favor del Seminario. Quiere agradecer a todos sus alumnos. No siendo esto posible, premia los servicios prestados por el Prefecto del Seminario Menor, D. Luis Ibáñez, asignando la beca a su sobrino Mariano Portolés Ibáñez, de segundo curso de Latín. Lo llama. Le inviste la medalla que llevaba el Prelado sobre el pecho. Y en un arrebato de emoción, sin saber cómo, el Obispo creador, cae a los pies de aquel niño. Los besa con lágrimas.

No podía terminar de otro modo la historia de un Obispo que puso alma y corazón en su Seminario.

Él fué quien levantó a pulso la ingente mole que nos cobija. En 20 meses, y 22 días quedó hecho el milagro. Desde el 7 de Marzo de 1893 en que se colocaba la primera piedra, hasta el 29 de Noviembre de 1894, fecha de la inauguración oficial del nuevo Seminario.

Para el Seminario fué lo mejor de sus días y el todo de sus haberes. Por algo tuvo que pedir dos mil pesetas para poder entrar en Granada como Arzobispo.

Este fué Meseguer, el Obispo que, de no estar inmortalizado en el Canal de Aragón y Cataluña y en la reconstrucción de la mayoría de nuestras Iglesias, lo estaría y sobradamente en la construcción de su Seminario. Creación de un genio.

D. Antonio Ruano y Martín

Es ese Obispo asceta y humilde que aparece en el retrato, que por humilde y asceta, no brillará ante el mundo como genio creador, pero sí como digno continuador de la Obra de Meseguer.

Al Dr. Ruano le ha visto muchas veces el Seminario en los casi siete años que nos gobernó. Pero sus desvelos se reparten entre sus seminaristas y los sacerdotes ancianos, que si hemos de seguir el refrán, son dos veces seminaristas. Para ellos instaló en el antiguo Seminario el Asilo de San José. Así muchos sacerdotes pudieron acabar sus días, asistidos frecuentemente por su mismo Obispo, en el mismo edificio, en que pasaron lo mejor de su vida.

D. José Miralles y Sbert

Tras largos meses sin Pastor, Lérida recibía a su nuevo Obispo el 6 de diciembre de 1914. José Miralles y Sbert.

Apóstol infatigable, orador elocuente, escritor atildado y fe-

ISPOS Y EL SEMI- NARIO

cundo —decían las Crónicas aparecidas por entonces— se propuso y consiguió elevar el nivel intelectual de sus seminaristas.

Para ello organizó los Certámenes Literarios que se celebraban como colofón del día de la Inmaculada, Patrona del Seminario.

El 15 de Diciembre de 1916 se celebró el primero de dichos Certámenes, con asistencia de las principales autoridades de la Capital. Al finalizar el acto, anunció la publicación de la Revista ESPERANZA (32 páginas) en la que se insertaría lo más selecto de los Certámenes. El primer número de la Revista apareció el 25 de Enero de 1917.

Desde su Pontificado estudian *internos* en nuestro Seminario los alumnos de los tres cursos de Filosofía

Miralles y Sbert, para el, que los seminaristas —lo dijo en su primera Carta Pastoral— «será lo más intenso de nuestros afectos, lo más puro de nuestra ternura, lo más refinado de nuestra paternal solicitud».

El 24 de Marzo de 1927 termina entre nosotros la actuación de este Obispo, que entre otras cosas nos ha brindado la oportunidad de redactar estas líneas.

Murió en 1947 de Arzobispo en su propia tierra: Palma de Mallorca.

D. Manuel Irurita y Almándoiz

El Obispo que todos los diocesanos conocían con el nombre de *Santo*, se llamó Manuel Irurita y Almándoiz.

Cuentan los anales y dicen que es verdad...:

«Era frecuente la alegría de los seminaristas enfermos, cuando el Prelado se dejaba ver por las habitaciones de la Enfermería. Se corría el rumor, que cuando él animaba aquellas salas, la enfermedad se retiraba y los seminaristas se incorporaban de nuevo a la vida ordinaria».

En todo caso no hubiera sido éste el único milagro de nuestro Obispo. Los pobres de la Capital fueron más de una vez testigos de la multiplicación de monedas de plata en los bolsillos de su Obispo.

Tres detalles de amor a su Seminario.

El 12 de Octubre de 1928, mientras charlaba con sus seminaristas, regaló personalmente a cada uno un hermoso Rosario.

D. Pedro Armengol fué el primer Director Espiritual interno del Seminario, nombrado por el Dr. Irurita.

La colecta pro seminario que se celebra todos los años el día de San José, tiene también su origen en este Obispo que además de santo y mariano, tiene en sus manos la palma del mártir.

D. Salvio Huix Miralpeix

Eran meses próximos a la Revolución. 1935.

A pesar de todo el nuevo Obispo viene con impulsos creadores.

(Continúa en la pág 12)



«Para preparar buenas vocaciones continúese promoviendo en la juventud la instrucción religiosa, la piedad sincera, la pureza de vida y el culto de los más altos ideales. — Pío XII.

Nosotros, querido lector, no estamos en el Seminario porque nos han traído, o porque, tristes retoños de una familia pobre, nada creyeron mejor nuestros padres para procurarnos un porvenir y ellos una ancianidad dichosa que llevarnos al Seminario y hacernos sacerdotes.

Ni siquiera hemos abandonado nuestras casas y nuestros pueblos, porque no nos gustaran, lo mismo que a tí. la libertad de sus calles y el sol de sus campos, o porque no tuviéramos una posibilidad más o menos próxima de amor, como tú o como el otro que habéis fundado un hogar y habéis hecho florecer el jardín de la vida con la sonrisa de vuestros hijos.

Y no es por todo esto que somos seminaristas, porque una primera, segunda y hasta tercera vez se puede ir al Seminario porque a uno le llevan, porque la vocación de cura la tienen la abuela, la madre, o la tía solterona, o porque uno no se ha dado cuenta todavía de que es tan hombre como los demás hombres. Pero, al fin, después de estas primeras veces, cuando uno es ya completamente dueño de sí mismo y la Iglesia le exige un acto de perfecta conciencia y libertad para dar el sí sagrado, o no se vuelve ya al Seminario o uno va porque ha conocido a Dios y le prefiere y ve en el sacerdocio la manera más exquisita de vivir la entrega total a El y a su Iglesia.

Nosotros, por tanto, no somos esa gente miserable inferior, inconsciente, fracasada, que la vida alguna vez orilleó junto a las puertas del Seminario, porque al fin y al cabo en él siempre se guardó amor de Dios y al prójimo.

Nosotros no somos más que unos hombres normales, conscientes, hijos de nuestro pueblo y de nuestra casa, como lo fueron Pedro, Juan, Santiago y los demás apóstoles, que un buen día hemos encontrado a Cristo y hemos preferido su realidad insoslayable y estupenda a las demás cosas.

Ya sé que a más de uno oír que hemos sido capaces de preferir a Cristo, le puede parecer una aventura inverosímil en estos tiempos y tal como está hoy el mundo.

Pero no, no se trata de una extraña aventura, propia de épocas más heroicas, sino de una realidad actual, palpitante, cierta.

Hoy precisamente

JOVENES DE CARA A DIOS

que la vida es tan fácil, hoy que a cualquiera se le ofrece el placer en bandeja, hoy que por esas calles y lugares de vergüenza pulula una juventud flácida, indolente, sensual, cobarde, hoy que la vida decae en muchos aspectos, en el Seminario, en la aldea perdida, en la exuberancia del trópico, o en la estepa desnuda, otra juventud nueva, robusta, generosa, exigente consigo misma, hasta bella, corre la aventura de querer a Dios hasta las últimas consecuencias.

No, no todo está podrido en el mundo, como creen muchos.

También hoy se abandonan la barca, las redes, el padre, la madre y se cambian la paz y la seguridad de la vida, de las personas y de las cosas sencillas y amigas por el desamparo de la primera llegada a un pueblo sumido en la niebla, con sus casas severamente cerradas y el desfile sigiloso de unos rostros despiadadamente anónimos.

También hoy se deja la alcoba funcional, el haiga, el equipo de esquí y la Peña de amigos y se enfila el camino que conduce al Seminario para ser durante doce años, una pura llama de pensamiento y de amor a Dios entre sus descarnados muros.

También hoy se depositan las ropas, las herencias, los nombres y los títulos a los pies de unos padres contrariados para vestir la sotana anónima. vivir al amparo de Dios como las aves y los lirios y gustar la perfecta alegría del amor exagerado a Cristo por los caminos del mundo.

Y estos, no sé si con perdón, somos nosotros.

Es verdad que colocados en la frontera del bien y del mal, de la vulgaridad y del



heroísmo y como todos los humanos, mientras permanecemos en este mundo, corremos el riesgo de la debilidad, de la defección y hasta de la traición al Señor, como Judas.

Es verdad que el mejor de nosotros, una vez salido del Seminario y aún en él, tendrá que seguir luchando consigo mismo para ser pobre, obediente y casto. Y que tendremos una hermana que se lamentará de que no le solucionemos el problema económico o unos padres que nos reñirán porque hacemos excesos y un ambiente y unas personas que nos querrán unos burgueses y no ese aguijón constante que ha de ser el sacerdote desprendido, caritativo, santo.

Pero dominándolo todo, estallando esta costra de miserias y mezquindades humanas, la gracia y el amor de Cristo nos adentrará cada vez más en el dominio de Dios y servicio de las almas, haciendo de nosotros las criaturas extrañas para el mundo, originales, evangélicas que necesitan los hombres.

Había sido algo maravilloso. Habíamos ido a alegrarnos con el Sr. Obispo porque era su santo. Hacía frío. El ambiente tibio de la calefacción nos recibió con amabilidad. La viveza de un aplauso nos hizo olvidar de todo lo demás: teníamos en medio al Sr. Obispo. Recuerdo que yo estaba contento

Le escuchaba con cariño todo lo que decía.

Habló sobre nuestros estudios.

Nos hizo recordar aquellas horas largas de los primeros años de seminario.

Las Humanidades: la gramática castellana, el latín, el griego, el francés, el inglés, la historia, la geografía, las matemáticas, ciencias naturales, física y química, la música, la literatura, la historia de la cultura, tienen su razón de ser como introducción para las dos grandes ciencias del sacerdote: la Filosofía y la Teología.

Han pasado las Humanidades. Hasta ahora hemos estudiado las mismas asignaturas; incluso con los mismos textos, que nuestros compañeros del Instituto.

Hemos terminado el Bachillerato.

Con este bagaje acometemos el estudio de la Filosofía. Tres años de juventud.

Con esta filosofía — la «ancilla» (esclava) — los seminaristas de diecinueve y veinte años penetramos en el recinto de la «domina» (señora) Teología.

¡Qué profunda es la Teología! Es filosofar, sacar el sentido más profundo a las cartas (Sagrada Escritura) que nuestro padre Dios nos ha enviado

desde el cielo durante nuestro viaje sobre la tierra.

En estas cartas hay cosas que nunca hubiéramos conocido — como no las conocieron los grandes sabios paganos — y las sabemos porque nos las ha dicho Dios, nuestro Padre que no puede engañarse. Y nosotros, los que tenemos fe, creemos que no nos va a engañar.

La Moral nos prepara para el confesionario. Es la ciencia de la madurez. Nos enseña a comprender y a perdonar. Nos enseña que los hombres son buenos. Que hay más ignorancia y amargura que maldad.

La Ascética y Mística nos persuade que todos hemos de ser santos porque todos tenemos derecho a enamorarnos de Cristo.

Por mi vista de estudiante de teología van desfilando los numerosos libros de

Derecho Canónico, Sda. Escritura, Historia de la Iglesia, Hebreo, Griego Bíblico, Arqueología, Padres de la Iglesia, Liturgia, Pastoral, Música, Acción Católica... y algún otro que no he habré visto.

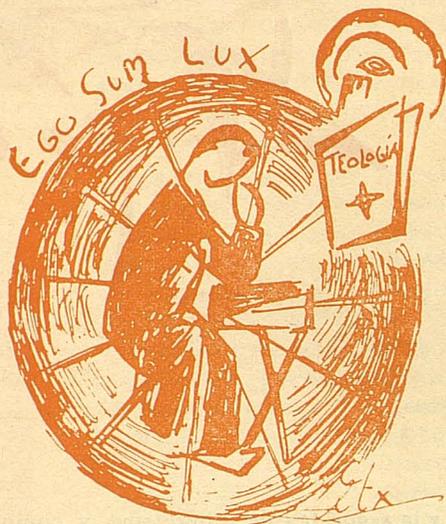
Todo esto estudiamos. Muchos libros. Pero sobre todo una formación completísima por su orientación: las Humanidades nos enseñan a hablar; la Filosofía nos enseña a pensar; la Teología nos enseña a creer, a lanzarnos a la gran aventura de quemar nuestros navíos y razones para pensar con la razón de Dios que nunca se equivoca.

Es posible, caro lector, que esté leyendo Vd. este artículo un momento de aburrimiento cuando no tenía nada más a mano.

No hay nada que decir.

Es posible también que crea que Vd. poco tiene que ver con nuestros estudios. Y en eso me parece que se equivoca. Porque nosotros estudiamos todo esto para dárselo a Vd. en la primera esquina de la vida en que nos encontremos.

Además, al terminar estos estudios ya se toca el sacerdocio con la mano y no sé si sabe Vd. la alegría que uno siente de poder topar con Vd. y con sotana.



LO
QUE
ESTUDIAMOS



Un día en el Seminario

transcurre como les voy a contar.

Pondré solamente el horario de los mayores. Los pequeños siguen más o menos el mismo con algunas variantes que ellos se saben.

Síganlo con atención y verán si queda tiempo para aburrirse.

Por la mañana

A las 6'20—nos levantamos, todos los días de clase. Nos aseptamos como buenos muchachos y a eso de

las 6'40—estamos ya en la capilla para empezar nuestros 40 minutos de meditación. Los teólogos pueden hacerla en su habitación.

A las 7'20—empieza exactamente la Santa Misa, que, entre que comulgamos y damos gracias, nos lleva sus tres cuartos de hora largos. Generalmente estamos listos

a las 8'10—Un cuarto de hora para arreglar la cama y habitación... y al desayuno.

A las 8'25—Chocolate, leche y pan. O pan, leche y chocolate, a gusto del consumidor. Una cosa sencilla. No suele pasar de los 20 minutos. Mientras, nos leen un capítulo del Kempis y un trozo de libro del Antiguo Testamento.

A las 8'45—Estudio para preparar la primera clase, que empieza

a las 9'30—todos los días. Una hora. Filosofía, Teología, Moral... según los cursos y los días de la semana.

Las 10'30—y un timbrazo largo seguido de cuatro cortos nos anuncian tiempo de recreo. Pero... sólo un cuarto de hora. Lo suficiente para despejar la vista, descorchar los nervios y soltarle una patada al balón.

A las 10'45—Estamos otra vez estudiando. Los teólogos en la habitación; los Filósofos, todos juntos en la sala de estudio. Una hora.

A las 11'45—Otra clase. Ascética y Mística, Historia de la Filosofía... lo que sea hasta las

12'40—Cinco minutos de recreo

Ha pasado ya medio día. Rápido. Hemos trabajado mucho o poco. Con entusiasmo o sin entusiasmo. Bien o no tan bien. De todo esto, en la presencia del Señor, le damos gracias o le pedimos: pe don. Una breve visita al Santísimo y Rosario a continuación. Así terminamos la mañana todos los días.

La tarde empieza con la comida

A la 1'15—Durante la cual nos leen el Martirologio y algún otro libro interesante y formativo. O revistas como ECCLESIA, INCUNABLE.

O—los sábados—un resumen de la Política Española y mundial. Por más de prisa que uno coma, siempre es

la 1'45—cuando salimos del Refectorio. Una hora de recreo, a propósito para echar la siesta o jugar un reñido partido de

De nuestro ambiente

fútbol, balón-volea o balón mano. Hay que aprovechar el tiempo, porque

a las 2'45—sonará otro timbre y habrá que volver al estudio, como el payés vuelve a su azada, tras un rato de descanso. Otra hora de estudio y

a las 3'45 otra hora de clase. La tercera. Será

(Continúa en la pág. 14)

Ocho Obispos y su Seminario

(Viene de la pág. 7)

Su primer intento, reanudar el Seminario conmovido por los últimos sucesos. Llama a cada uno de los seminaristas para que le den informes sobre la marcha del Seminario y su propia vocación. Reanuda las obras en el edificio. Adapta una parte del Seminario Menor para Residencia de sacerdotes ancianos. Ellos saben con qué delicadeza y amorosos detalles.

Un año escaso le tuvimos entre nosotros. Mas no por ello le debemos menos. Porque si los otros nos dieron su genio y sus fuerzas, Hnix nos dió su vida.

Todavía le vemos por la Rambla de Aragón, escoltado por una pareja, y echando a la izquierda la última mirada llorosa a su Seminario.

Cayó fusilado el 5 de Agosto ante el paredón del Cementerio. Así encabezaba la lista de doscientos setenta sacerdotes, que en Lérida murieron por Dios y por España. En la honrosa lista figuran todos los entonces superiores del Seminario.

D. Manuel Moll Salord

Era Obispo Coadjutor de Tortosa. A este cargo añadió el Santo Padre el de Administrador Apostólico de Lérida, con los derechos y deberes de Obispo propio. Era todavía en plena Revolución. 12 de Abril de 1938.

La diócesis destrozada, sin apenas sacerdotes. Ni un Seminarista. Este era el mayor destrozo

El Seminario ocupado anteriormente por los rojos, servía ahora a los intereses de los nacionales. El Obispo no podía esperar. Confiado en la sangre de los mártires abre a 22 muchachos las puertas del Convento de Terciarias, en la noble villa Aragonesa de Fonç

ESPERANZA, redactada muchas veces por el mismo Dr. Moll, se convierte desde entonces en la Revistilla para el fomento de vocaciones.

El 17 de Octubre de 1939 comienza una nueva etapa en la historia de los Prelados y el Seminario de Lérida. Los Obispos viven entre nosotros, en nuestra misma casa. Destruído el Palacio Episcopal, no hay otro lugar a propósito para el Padre, que la casa de sus hijos predilectos.

El Dr. Moll acorta las vacaciones de los seminaristas, para tenerlos más tiempo consigo

Al Dr. Moll, Obispo ahora de Tortosa, le hemos visto entre nosotros con el metro en la mano, hemos comido muchas veces con él, nos ha acompañado siempre en las veladas Navideñas.

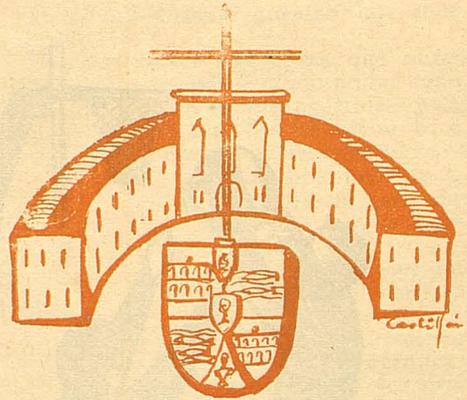
Sus últimas palabras al dejar la sede de Lérida:

«Si me amáis, amad al Seminario».

Ya en Tortosa, ha tenido que leer cada año —y creo que con gusto— las cartas que cada uno de sus antiguos seminaristas le mandaba el día de su Onomástica

D. Juan Villar y Sanz

Con la autoridad que le daban sus 17 años de Pontificado en Jaca, vino a nosotros el nuevo



Obispo. De los tres años escasos que nos gobernó uno lo pasó en su lecho de dolor en el Seminario.

Tuvimos, sin embargo, tiempo suficiente para palpar su locura por nosotros.

Su ideal: reclutamiento de vocaciones. «Con 169 sacerdotes es muy difícil, por no decir imposible, atender al servicio de 347 feligresas».

Para ello publica el nuevo Reglamento. Continúa las obras del Seminario.

Conserva todavía su frescura el Rosario que rezó el Señor Obispo desde su propia cama rodeado de todos los seminaristas y superiores de la casa.

Momentos antes de morir, le pidió el Sr. Rector una bendición especial para su Seminario.

«No especial, sino especialísima. Quisiera poder despedirme ahora uno por uno de todos los seminaristas. Trabajen Uds. para que se llenen de santidad y de ciencia, como necesario es a nuestra diócesis que salgan de aquí sacerdotes santos y sabios...».

D. Aurelio del Pino y Gómez

Once años harán pronto desde el día en que le vimos entrar por nuestras puertas la primera vez. Dios nos le conserve muchos más.

Venta de tierras castellanas. De Rtaza.

Ocho años ha vivido con nosotros. Ahora desde su palacio episcopal recuerda con ilusión las largas horas entre sus seminaristas.

Nosotros también le recordamos. Le recuerdan las dos «alas», casi tres, construídas en estos años.

Le recordamos hablándonos con pasión del estudio, piedad y obediencia.

Recuerda todo el Clero su paternal solicitud.

Le recuerdan los sacerdotes jóvenes para quienes ha fundado los cinco años de Convictorio. (Sabe él que cualquier problema, de cualquier clase, es en el fondo problema sacerdotal).

Y esperamos que le recuerden también dentro de poco los pueblos americanos, a los que dirige su mirada y la nuestra.

Todos los Obispos tienen un título con respecto al Seminario: Fundador, restaurador.

Para el mío, le pido a la Historia el título de OBISPO MISIONERO.

PIO XII A LOS ESPOSOS

- Queremos, amados nuevos esposos, deciros hoy, o mejor recordaros, una palabra que siempre ha exaltado a la familia y a los cónyuges cristianos, y que deseamos llegue también a todos los que desde hace ya tiempo están unidos por el sacramento del matrimonio:
- *¿Qué haríais vosotros, si el Maestro Divino viniere, a pedir os la «parte de Dios», es decir, alguno de vuestros hijos o hijas, que El os ha concedido, para formar de ellos su sacerdote, su religioso, su religiosa? ¿Qué responderíais cuando recibiendo sus confidencias filiales, os manifestasen santas aspiraciones, despertadas en su alma por la voz de Aquel que amorosamente les murmura «si quieres»?*
- ¡Ah! En nombre de Dios os lo pedimos; no, no cerréis entonces en su alma, con gesto brutal y egoísta, la puerta y el oído al divino llamamiento.
- *Es un gran don del cielo que se os mete en casa; es una flor brotada de vuestra sangre, regada con el rocío del cielo, flor de virginal fragancia, que ofrecéis en el altar y en obsequio al Señor, para una vida consagrada a El y a las almas.*
- Si a la realización de semejante deseo, se quisiesen imponer retrasos arbitrarios, injustificados, irracionales, sería luchar contra los designios de Dios; y peor aún si se tratase de tentar, experimentar y comprometer su solidez y firmeza con pruebas inútiles, peligrosas, atrevidas que correrían el peligro no solamente de disuadir y desanimar una vocación, sino aún de hacer dudosa la salvación misma del alma.
- *Elevaos en el amor de Dios y en el verdadero espíritu de fe, amados esposos, y no temáis el don de una santa vocación que desciende del cielo en medio de vuestros hijos.*

De nuestro ambiente

(Viene de la pág. 11)

quizás Historia Eclesiástica, Derecho Canónico, Sagrada Escritura. Hasta

las 4'45 — a media tarde, cuando el sol ya no calienta. Merendamos en el patio. Una hora de recreo. Las academias la aprovechan para tener sus reuniones. Otro toca el piano. Ensayo de Rondalla. Y el que no, juega o patea. O le va a hacer a Cristo una visita.

Son las 5'45 — Tres cuartos de hora de estudio.

y a las 6'30 — Otros tres cuartos de clase: Griego, Hebreo, Arqueología Pastoral y las que me dejo. Como ven, vamos de prisa. Es el signo de la época. Son ya

las 7'15 — Un cuarto de recreo. También para despejarse. O para contarle al compañero de curso algún chiste, que le anime. Porque... a lo mejor se cansa. Quien dice chiste, dice alguna palabra... de esas que inspira el Espíritu Santo. Por fin hemos llegado

a las 7'30 — Los mayores lo esperaban... para estudiar hora y media seguida o investigar en la biblioteca, preparar el sermón de San José o las Misiones infantiles o el trabajo de academias.

Dije hora y media. No es eso. Porque

a las 8'45 — toca un timbre así de largo. Se cierran todos los libros de clase. Durante un cuarto de hora cada uno hace su lectura

espiritual en su libro respectivo que será San Juan de la Cruz, Tissot, Marmión, Plus, Faber o cualquiera de esos, que, al mismo tiempo que te instruyen, te ayudan a ser santo.

Son las 9'00 — en punto. Aquí termina el trabajo intelectual del Seminarista. Cena. También con lectura: Evangelio. La vida de Cristo. Media hora más o menos.

A las 9'30 — Diez minutos de recreo por aquello de que

A las 9'40 — Lo mismo que hicimos al mediodía lo hacemos ahora por la noche. Balance de la jornada, delante de Jesús Sacramentado. Y últimas oraciones. Total que son

las 10' — cuando nos retiramos a nuestras habitaciones, y

las 10'20 — cuando empezamos a cerrar los ojos.

Y a esperar el martes, que en lo externo será como un lunes. Aunque en lo interno, Dios sabe las victorias o derrotas que habrá de presenciar. El haga que sean victorias.

Como ven, el que quiera aburrirse ha de ir cogiendo un minuto de aquí, otro minuto de allá; porque tiempo fijo no lo hay.

Otros comentarios... Vd. mismo.

Eso sí. Le pedimos un recuerdo y una oración por esos que trabajan, rezan y estudian... por Vd.

ES URGENTE...

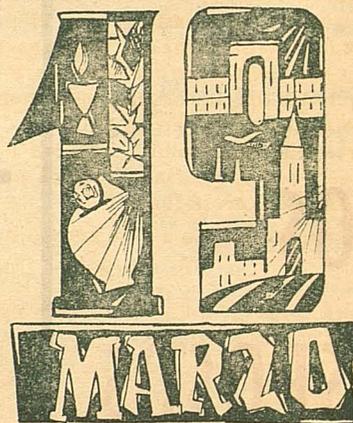
- esclarecer los horizontes brumosos de nuestro tiempo.
- pacificar las conciencias individuales y de las naciones.
- consolar a las generaciones desengañadas por el azote de dos guerras mundiales.
- enseñar a todo el mundo el encanto de un amor universal a todos los hombres, al estilo de Cristo.

Y LA SOLUCION

eficaz, únicamente está en manos de unos hombres, que son «ángeles de luz, ángeles de paz, ángeles de consuelo, ángeles de caridad»: los sacerdotes de Cristo.

¿No querrá Ud. contribuir a la formación de estos redentores?

DIA del SEMINARIO



Beca Bto. Juan de Ávila

Hnos. Juvillá	100 ptas.
Un sacerdote	100 »
Pilar Masí	32 »
Un grupo de estudiantes de Lérida	410 »

Una Obra Pontificia por las Vocaciones Sacerdotales

Publicamos con entusiasmo esta carta circular de nuestro querido Prelado, aparecida en el Boletín Oficial del Obispado de Lérida de 28 de Enero pasado.

«Instituida por Su Santidad el Papa Pío XII felizmente reinante, en la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, por «Motu proprio» de 4 de noviembre de 1941, la Obra Pontificia de Vocaciones Sacerdotales y siendo su voluntad que en todas las diócesis se establezca esta clase de Obras con el fin de mover la voluntad de los fieles al fomento, conservación y ayuda de las vocaciones sacerdotales, divulgar el conocimiento recto de la dignidad y necesidad del sacerdocio católico y juntamente reunir a los fieles de todo el orbe en comunión de preces y ejercicios piadosos, Nos, abundando en los mismos sentimientos de nuestros ilustres predecesores al erigir en esta diócesis la Asociación del Fomento de Vocaciones Eclesiásticas y la Obra de los Amigos del Seminario, y con el propósito de adaptar plenamente nuestras actividades y desvelos «pro Seminario» a las prescripciones de la Santa Sede, hemos dispuesto constituir en la diócesis, y por el presente lo decretamos, la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales para los fines arriba expresados.

Dado en Lérida a 3 de agosto de 1957.

EL OBISPO DE LÉRIDA.»

El Papa se da cuenta de la importancia enorme que tiene para el mundo el que los sacerdotes de Cristo sean sacerdotes santos.

Se da cuenta de la importancia que tiene para un pueblo el que viva en medio de él un alma sacerdotal plenamente entregada a los intereses más grandes del pueblo.

El Papa se da cuenta de ello. Por esto instituye una Obra Pontificia (similar al Domund) para que sus socios — que deberían ser todos los fieles cristianos — recen y se mortifiquen para que sean muy numerosos y santos los ministros de Dios.

Nuestro Obispo quiere secundar los de-

seos del Papa e instituye la Obra en nuestra Diócesis.

Y nosotros, los seminaristas, que somos el blanco de las oraciones de esta Obra, se lo agradecemos de todo corazón al Papa y al Obispo.

Queremos ser los más decididos paladines de esta Cruzada de oraciones por las vocaciones sacerdotales.

Por esto ESPERANZA se convierte desde hoy en el órgano de la Obra. En sus páginas tendrá especial cabida todo lo que se relacione con ella.

Por esto también nuestros lectores de ESPERANZA se convierten desde hoy en socios de esta Obra Pontificia, sin más obligaciones que seguir rezando, como lo han hecho hasta ahora, y más, si cabe, por el fomento de vocaciones sacerdotales.

De esta forma se harán acreedores, no sólo a la bendición de Dios, sino también a las gracias especialísimas, que el Papa concede a los socios de esta Obra.

Continuaremos hablándoos sobre la Obra.

Esperamos también de nuestras Delegadas, que no se dejarán ganar por nadie en esta campaña de oración.

Dios os lo pagará... con sacerdotes santos.





El sacerdote,
hambre de paz